

**ISABEL DE LA TRINIDAD:  
MODELO DE IDENTIFICACION  
PARA EL CARMELO \***

LUCIO DEL BURGO

Nuestra sociedad occidental necesita modelos con los que identificarse. Esta misma urgencia se hace patente en la Iglesia y en las congregaciones religiosas. Estos modelos espirituales no tienen por finalidad imitarlos miméticamente y al pie de la letra sino que son un memorial de las actitudes fundamentales que tienen que reflejarse en una personalidad creyente. « Una cosa es cierta: la figura espiritual que hoy pretenda tener audiencia debe evitar presentarse con el cliché del héroe. Ni siquiera la visión eclesiástica del héroe, o sea el santo, puro en sus motivaciones y sobrehumano en el ejercicio de las virtudes, tiene acceso a los hijos escépticos de nuestra época »<sup>1</sup>. El Carmelo es una familia religiosa rica en figuras espirituales de primera magnitud. Nuestro trabajo trata de proponer a Isabel de la Trinidad como hija del Carmelo. En ella se encuentra nuestro proyecto de vida dibujado en sus líneas esenciales y traducido a su tiempo con una originalidad sorprendente. El acercamiento a esta mística francesa puede provocar en las nuevas generaciones un movimiento de clarificación vocacional, tanto dentro como fuera de la Orden del Carmen.

Desde el principio hemos de advertir que nos hemos fijado exclusivamente en el *epistolario*. No porque los otros escritos carezcan de importancia. Alguna vez, más bien rara, el lector encontrará algún texto que no pertenece a las cartas. La razón es porque nos parecía muy significativo.

---

\* En estas páginas hemos usado la edición preparada por A. Aparicio, Sor ISABEL DE LA TRINIDAD, *Obras completas*, Burgos, Monte Carmelo, 1981. La sigla EP = Epistolario.

<sup>1</sup> S. SPINSANTI, *Modelos espirituales*, en « Nuevo Diccionario de Espiritualidad », Madrid, Paulinas, 1983, p. 948.

## I ACTITUDES FUNDAMENTALES DE UNA VIDA

En esta primera parte vamos a recordar unas motivaciones radicales que están informando la vida de Isabel de la Trinidad. Son las raíces más profundas de su experiencia religiosa. Sin la explicación de estas realidades sería difícil comprender su existencia creyente. En verdad, toda persona religiosa que tiene cierta madurez, vive de muy pocas cosas, todo lo refiere a ciertos núcleos o a un centro, que es la savia que informa todo lo cotidiano. La lectura atenta de los escritos de Isabel, especialmente sus cartas, nos pone de relieve que su existencia está alimentada por la experiencia concreta de un Dios-Amor, que la conduce a vivir esta cercanía en todos los instantes de su vida hasta llegar a ser « Alabanza de gloria »; el Crucificado como escuela de sabiduría y fuente de fortaleza cristiana.

## 1. Hemos conocido el Amor.

Más allá de todo moralismo, la vida de Isabel se siente inundada por un abismo de amor que ella acoge con la sencillez de un niño. Llevada de la mano de san Juan y de san Pablo, ha descubierto que la vida del creyente tiene que estar fundamentada en un derroche de amor que nos persigue y seduce. En una época en la que Dios era presentado con frecuencia como Juez, Isabel proclama con la fuerza de un profeta que ella ha experimentado la realidad del amor.

« Si no hubiera sido por El... Pero, mirad, el alma no puede oponerse a su llamada. El cautiva, El encadena. Entonces, una ya no es dueña de sí. Es la víctima de su amor. Podrá desgarrarse el corazón, pero reina en el alma una paz inefable, una felicidad que no puede compararse con la de este mundo »<sup>2</sup>.

« Escucha los acentos armoniosos de su alma, de su Corazón. Es el Amor, ese amor infinito que nos envuelve y quiere asociarnos desde este mundo a su felicidad divina. Es toda la Trinidad quien descansa en nosotros, todo ese misterio que será el objeto de nuestra visión beatífica en el cielo. Que El sea tu clausura... »<sup>3</sup>.

« ...amo tanto a ese Dios que me quiere celosamente para Sí. Siento un despliegue tan grande de amor sobre mi alma... Es como un

---

<sup>2</sup> EP 152.

<sup>3</sup> EP 153.

océano en donde me sumerjo y me pierdo. En esto consiste mi visión en la tierra mientras espero la visión intuitiva en la luz »<sup>4</sup>.

Sin duda, ésta es la primera experiencia y más fundamental de todo creyente: sentirse acogido por un amor más grande en su realidad de criatura. Quien confía en sus propias obras, siempre se encontrará con la amargura de la debilidad y de la pobreza humana. Pero el que ha creído en el amor que Dios nos tiene y que se ha manifestado en Jesucristo ha construido su casa sobre una roca firme. Bajo esta perspectiva del amor, Isabel va a contemplar todo: la Encarnación es « la tumba del amor » (EP 230) y el sagrario es « donde mora el amor encarnado » (EP 221).

Como consecuencia de haber creído en el amor, aparece en sus escritos algo que es necesario resaltar: permanecer en el amor, incluso en los momentos de debilidad, y el abandono como un niño en los brazos de su madre. Deduce consecuencias prácticas para que la vida del cristiano no quede paralizada por una visión pesimista. Hay situaciones en las que se saborea con fuerza la miseria y la pobreza, entonces, la palabra profética de Isabel nos alienta a seguir confiando y esperando en el amor de Dios, hay que arrojarle en sus manos.

« Cuando sienta la pesadez del cuerpo y vea que se debilita su alma, no se desaliente. Acuda con fe y amor a Aquel que dijo: Venid a mí y yo os aliviaré (Mt.11,28). Respecto a la parte moral, nunca se deje abatir por el recuerdo de sus miserias. El gran San Pablo nos dice: Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia (Rm. 5,20). El alma débil, incluso la más culpable, es la que tiene más derecho a confiar. Ese acto de olvido personal y de abandono en los brazos de Dios glorifica y alegra más al Señor que todos esos repliegues sobre sí misma y esos exámenes de conciencia que le obligan a ponerse en contacto con sus miserias cuando tiene en el fondo de su ser un Salvador que quiere purificarla constantemente. ¿ Recuerda aquel hermoso pasaje evangélico en que Jesús dice a su Padre que le ha concedido poder sobre toda carne, para que El les dé la vida eterna ? (Jn. 17,2). Es lo que desea realizar en usted »<sup>5</sup>.

« ...lance su alma sobre las olas de la confianza y del abandono y piense que todo eso que la turba y la atemoriza no procede de Dios porque El es el Príncipe de la Paz (Is. 9,6) y la ha prometido a

---

<sup>4</sup> EP 155. Cf. *IB.*, 140, 150, 175, 180, 181, 191, 195, 239, 263.

<sup>5</sup> EP 288.

los hombres de buena voluntad (Lc.2,14). Cuando teme haber abusado de sus gracias, como me dice, es entonces el momento de redoblar la confianza, pues dice también el Apóstol: Donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia (Rm.5,20). Y más adelante: Me glorío en mis debilidades para que habite en mí la potencia de Cristo (2 Cr. 12,9-10). Nuestro Dios es rico en misericordia por ser inmenso su amor (Ef.2,4) <sup>6</sup>.

La actitud de abandono, como lógica consecuencia de haber creído en el Dios del amor, está muy presente como hemos señalado anteriormente. Hemos de tener en cuenta la influencia que tuvo en su vida Teresa de Lisieux.

« Abandónate en los brazos del Señor como el niño que descansa junto al corazón de su madre. Si vieras cuánto te ama y qué cerca te quiere de Sí <sup>7</sup>.

« Verla en tus brazos es para mí motivo de oración. Pienso que el Señor se porta del mismo modo conmigo. Dejémosnos llevar por Él..., para que nos establezca en su amor » <sup>8</sup>.

Todo se puede resumir en el amor: la historia de la salvación, el misterio de Cristo, la vocación carmelitana, la vocación carismática de « Alabanza de gloria », la profesión religiosa, la oración, la ascesis, la enfermedad e incluso la misma muerte. En una de sus últimas cartas refiere: « vivamos de amor para morir de amor y para glorificar a Dios que es Amor » (EP 295).

## 2. Su secreto: vivir en compañía de Alguien.

Uno de los puntos neurálgicos de la espiritualidad « isabelina » es la experiencia de la cercanía de Dios. Ella emplea expresiones

<sup>6</sup> EP 203. Cf. *IB.*, 153, 264, 286, 301.

<sup>7</sup> EP 162.

<sup>8</sup> EP 197. Cf. *IB.*, 185, 187, 201, 206, 219, 267. La relación entre Isabel y Teresa Martín ha sido ampliamente estudiada por C. de Meester. De este lugar hemos escogido estas palabras: « Las dos jóvenes carmelitas han experimentado los mismos impulsos de amor, la misma sed de lo absoluto, y a veces las mismas pruebas, como la duda de su vocación, que las asalta en vísperas de su profesión... Teresa ha sido para Isabel, gracias a las enseñanzas de la Madre Germana, una hermanita, una verdadera compañera de noviciado. Y a veces, los hermanos y hermanas ejercen una influencia más real que los maestros o maestras en la formación de la vida religiosa ». *Teresa de Lisieux e Isabel de Dijon*, en « Alabanza de gloria. Isabel de la Trinidad », Burgos, Monte Carmelo, 1984, p. 193.

que indican esta proximidad del Señor: compañero de destierro, el amigo de todas las horas, el maestro, el confidente, la fortaleza, el único tesoro, el huésped... Cuando se vive en esta presencia, la vida es un cielo anticipado, se descansa en la paz y en el amor, se convive amigablemente con el dolor, se siente la libertad de los hijos de Dios, se vence el orgullo y es fuente de fortaleza. El modelo de esta actitud es María Magdalena a los pies del Maestro. Este camino es el secreto más hondo de la existencia para vivirla en profundidad y no quedarse en la superficie. Esta forma de enfocar la vida cristiana se le ha dado de arriba, del Padre de las luces y ella se siente en la necesidad de comunicarla a los demás. Los destinatarios son todos: sacerdotes, religiosos y laicos. A estos últimos, especialmente, les da el consejo de habituarse poco a poco a esta presencia en las tareas cotidianas. Leyendo sus escritos, los lectores se contagian de este modo de actuar y de plantearse una vida de fe.

«...si pudiera enseñarte el secreto de la felicidad como me lo ha enseñado el Señor!... Necesitamos mirar siempre al Señor. Hay que esforzarse al principio, cuando todo se subleva en nuestro interior, pero lentamente, a base de paciencia y con la ayuda del Señor, se logra triunfar. Tienes que construirte, como he hecho yo, una celdita dentro de tu alma. Piensa que el Señor está allí. Entra frecuentemente en ella »<sup>9</sup>.

«Voy a comunicarle un secreto. Piense en ese Dios que habita en su alma y de quien es templo suyo (2 Cr.6,16). Es San Pablo quien enseña esta doctrina. Podemos creerle. Poco a poco, el alma se habitúa a vivir en su divina compañía, comprende que es portadora de un pequeño cielo donde el Dios del amor ha establecido su morada. Existe entonces como una atmósfera divina donde el alma respira »<sup>10</sup>.

De mano de san Pablo, ayudada del P. Vallé y de Madre Germana, Isabel ha llegado a la madurez de la vida cristiana con un estilo peculiar: hacer la experiencia de sentirse habitada por el Amor. Este mensaje nos puede parecer demasiado intimista en la época actual. Sin embargo en estos últimos años se ha puesto de

<sup>9</sup> EP 189.

<sup>10</sup> EP 228. Cf. *IB.*, 47, 55, 88, 110, 151, 154, 189, 206, 213, 246, 248, 250, 260, 266, 269, 273, 276, 282, 288, 293. En este sentido, Sor Odile, que había conocido a Isabel, nos ofrece un testimonio muy elocuente: « En un temps de licence, elle me disait, en serrant les mains sur son coeur: 'Oh! est-ce que vous ne sentez pas les Trois? Moi je les sens' ». M.-M. PHILIPON, *En presence de Dieu*, Bruges, DDB, 1966, p. 200.

relieve esta doctrina de Sor Isabel. Albert Decourtray, obispo de Dijon, dirigiéndose a los jóvenes les dice estas palabras: « La joven Isabel Catez parece predestinada a recordar a sus jóvenes hermanos y hermanas cristianos, que un inmenso Amor, presente en cada momento de su vida, les invita a una intimidad dinámica y creadora con El... Si los jóvenes cristianos aprenden a volverse más a Cristo... entonces muchos oirán la voz que les dice: « soy yo », y se entregarán totalmente, como Isabel Catez, a El y a la Iglesia, para la vida del mundo y alabanza de la Gloria divina »<sup>11</sup>.

Hemos encontrado una analogía bastante grande entre el método o secreto de la Carmelita de Dijon y un libro que ha tenido un éxito internacional en estos últimos años. Se trata de Pustinia. La autora, después de analizar los elementos del pustiniki y su fisonomía propia, expone la necesidad de esta vocación en el mundo y en la Iglesia. Catherine describe que la soledad interior, esa inmersión interior nos descubre a nosotros mismos, a Dios y al hermano. Tratando de universalizar esta vocación a todo cristiano, templo del Espíritu, hace esta bella comparación que me parece tener una semejanza con el mensaje de Isabel de la Trinidad:

« Supón que te has casado y estás embarazada. ¿ Dejarías de cocinar para tu marido ? ¿ Dejarías de lavar, de limpiar, de ir a reuniones, etc ? No, continuarías con tus diarias ocupaciones. La única diferencia entre tú y cualquier otra persona sería el que tú llevabas en tu seno un niño.

Tu vientre es un pustinia para el niño y tú lo llevas a donde quiera que vas... Aplicando este ejemplo... tienes una pustinia dentro de ti. Es como si en tu interior hubiese un aposento en donde tú y Cristo estuvieseis íntimamente unidos. Cristo no quiere que todos sean monjes o ermitaños. La pustinia en la calle significa que en vuestro interior os habéis hecho una celda, un lugar solitario. Os la habéis hecho por la oración. Llegaréis a una inti-

---

<sup>11</sup> A. DECOURTRAY, *Isabel de la Trinidad, profeta de Dios para nuestro tiempo*, en « Revista de Espiritualidad » 39 (1980) 285. Otro testimonio es el P. Severino Ma Alonso: « Durante el segundo año de filosofía tuvo lugar un « encuentro » que considero decisivo. Un encuentro personal, aunque a través de unos escritos. La mística carmelita Isabel de la Trinidad me hizo descubrir, en el misterio de la Inhabitación de la Santísima Trinidad, aquel núcleo unificador que yo andaba buscando. Desde ese momento concentré mis energías interiores en la vivencia explícita de este Misterio. La Inhabitación de las Tres Divinas Personas se convirtió para mí en raíz y fruto, en contenido y en forma de mi vida espiritual y en núcleo de mi existencia cristiana y religiosa ». J.-M. VIGIL, *Religiosos de hoy: experiencia y testimonio*, Madrid, Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1980, p. 29.

midad con Dios mayor que con nadie más, porque lleváis dentro de vosotras a todas partes esta celda. Porque intimas más con Dios, porque te llama a escucharle en tu interior, le puedes llevar a la calle, a las reuniones, de un modo especial y poderoso. El poder es suyo, pero tú has contribuido con tu fiat. Te ha escogido y te ha pedido que seas el portador de esa silenciosa pustinia en tu interior »<sup>12</sup>.

### 3. *El Crucificado por amor*

Hace varias décadas, escribía R. Voillaume en uno de sus primeros escritos a las fraternidades que « en los Santos y en los místicos cristianos esta necesidad de abyección es efecto de una conformidad total con el misterio de Jesús Crucificado. Es sencillamente, todo el escándalo de la Cruz. Y es justamente por una necesidad de imitación —en el sentido aún más fuerte de asimilación, ya que Cristo vuelve a vivir en todo cristiano su propio misterio de sufrimientos y abyección—, por lo que todo cristiano encuentra un gozo y una paz misteriosos en el oprobio, en la humillación y en los desprecios sangrientos. La necesidad de abyección que siente toda alma enamorada de Cristo Jesús, tiene, por tanto, su raíz en la abyección misma del Crucificado »<sup>13</sup>. Entre estos santos y místicos se halla Isabel Catez. Ella ha contemplado al Crucificado, a la Cruz, al dolor, al sufrimiento, a la prueba bajo el signo del amor y de la amistad. El lector de sus cartas observará el deseo ardiente de identificarse con el Crucificado, varón de dolores. Este ideal de vida es propuesto a todo cristiano, pero el religioso, marcado por el sello de su profesión, adquiere una nueva relación esponsal con Cristo. Todas estas verdades son realidades experimentadas en su vida joven, de las que ella se siente mensajera de parte de Dios. Lo negativo entra en la esfera de su existencia por la vía de la amistad, hay que descartar todo masoquismo, jansenismo o cualquier especie de dolorismo. Como consecuencia de esta convivencia amistosa con el dolor y el sufrimiento nace la alegría, la paz, el abandono en el Amor, la fortaleza del hombre de fe y la madurez cristiana.

« Estoy gustando y experimentando alegrías nuevas, la alegría del dolor... Tengo la ilusión de verme transformada, antes de morir, en Cristo crucificado. Este pensamiento me da tanta fuerza para

<sup>12</sup> C. DE HUECK DOHERTY, *Pustinia*, Madrid, Narcea, 1979, p. 83.

<sup>13</sup> R. VOILLAUME, *En el corazón de las masas*, Madrid, Studium, 1973<sup>7</sup>, p. 124.

seguir sufriendo... nuestro único ideal debe ser asemejarnos a nuestro divino modelo. Si tuviéramos siempre los ojos del alma clavados en El, con qué ímpetu nos lanzaríamos al sacrificio y al desprecio de nosotras mismas. Una santa escribía hablando del divino Maestro: «¿Dónde habitaba sino en el dolor?». Efectivamente. El sufrimiento fue su morada los treinta y tres años que pasó en la tierra. Sólo a sus privilegiados les concede la gracia de compartir su dolor. Si vieras qué felicidad inefable siente mi alma cuando pienso que el Padre me ha predestinado para ser conforme a su Hijo crucificado... (Rm.8,29). Es San Pablo quien nos comunica esta elección divina que parece ser mi herencia »<sup>14</sup>.

Para probar estas afirmaciones, que pueden ser desconcertantes a los criterios humanos, se apoya, como hemos visto, en su gran Maestro, Pablo. El Apocalipsis de san Juan también le va a servir de explicación a ese camino del dolor. Ante una muerte ella escribe: «...se fue a la vida, a la luz, al amor después de haber pasado por la gran tribulación (Ap.7,14). Pero a los que han pasado por ese camino real del dolor San Juan nos les presenta con palmas en la mano... sirviendo al Señor noche y día en su templo... mientras El enjuga toda lágrima de sus ojos (Ap.7,9.15.17) »<sup>15</sup>.

El dolor y el sufrimiento tienen un signo de amistad, son un seguimiento esponsal de Jesús. Pero Cristo no se encuentra separado de su Iglesia porque es su Esposa. Por eso, estas realidades negativas son orientadas hacia una dimensión eclesial. En una carta escribe: «El apóstol San Pablo cifró su felicidad en este programa de vida: Completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo en bien de su cuerpo que es la Iglesia (Cl.1,24). Esta idea me obsesiona. Te confieso que mi alma siente una alegría íntima y profunda cuando pienso que Dios me ha elegido para asociarme a la Pasión de su Cristo »<sup>16</sup>.

Concluimos esta apartado con unas palabras de C. de Meester: «La actitud que Isabel de la Trinidad ha tomado frente al sufrimiento humano contiene un aspecto evangélico y profético, comunicado en el lenguaje de su época. Si el árbol se conoce por sus frutos, ¿cómo no discernir la presencia del Espíritu en la alegría intensa que se manifiesta en cada página de la obra de esta joven santa »<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> EP 286.

<sup>15</sup> EP 277.

<sup>16</sup> EP 276.

<sup>17</sup> ISABEL DE LA TRINIDAD, *Obras completas*, Madrid, EDE,1986, p. 549. Cf. EP



## II. ISABEL DE LA TRINIDAD Y EL CARMELO

Vivimos en un momento de la vida de la Iglesia en el que se hacen imprescindibles los modelos de identificación. Se trata de figuras representativas que encarnen los valores esenciales de la vocación. « Sor Isabel es, en efecto, un alma que ha comprendido y ha vivido plenamente el ideal de nuestra orden. Es difícil considerar esta típica figura de la espiritualidad contemporánea separando su pensamiento de su perfil de carmelita. Además de su biografía, toda su espiritualidad ha sido alimentada en el corazón mismo del misterio carmelitano »<sup>18</sup>. En esta segunda parte de nuestro trabajo vamos a señalar elementos característicos que aparecen en sus cartas y que forman la identidad carmelitana. La tradición del Carmelo se pone de relieve en Isabel de la Trinidad. Ella ha traducido con un lenguaje sencillo y lleno de actualidad la incalculable riqueza de su familia religiosa.

### 1. Aproximación general

En primer lugar vamos a enumerar una serie de textos en los que Isabel de la Trinidad nos da una visión global de la vida carmelitana. Desde el primer momento se siente contenta y centrada en esta nueva andadura. Este contento llega hasta el entusiasmo y es signo inequívoco de que una persona ha encontrado su propia vocación.

« Recuerdo, querida mamá, que mientras danzaba como las demás y bailaba el rigodón en el amplio salón, estaba como obsesionada

---

27, 30, 42, 43, 44, 47, 49, 51, 52, 55, 97, 98, 114, 120, 124, 150, 154, 168, 173, 193, 196, 198, 202, 215, 222, 224, 228, 231, 233, 236, 237, 241, 243, 244, 245, 247, 248, 258, 261, 264, 265, 266, 270, 272, 273, 275, 276, 278, 279, 280, 281, 284, 285, 286.

<sup>18</sup> ANASTASIO DEL SANTO ROSARIO, *Acta Ordinis*, 1957, p. 24 ss. Citado por J. LAFRANCE, *Aprender a orar con Isabel de la Trinidad*, Madrid, EDE, 1984, p. 18. Cf. A. SICARI, *Elisabetta della Trinità: un'esistenza teologica*, Roma, Edizioni O.C.D., 1984; L. BORRIELLO, *Elisabetta della Trinità: una vocazione realizzata secondo il progetto di Dio*, Napoli, Edizioni Dehoniane, 1980; Ph. FERLAY, *Paix et silence avec Elisabeth de la Trinité*, Paris, Cerf, 1982; E. LLAMAS, *Dios con nosotros*, Madrid, EDE, 1969; C. DE MEESTER, *Pensamiento y mensaje de Sor Isabel de la Trinidad*, Burgos, Monte Carmelo, 1984; R. MORETTI, *Introduzione a Elisabetta della Trinità*, Roma, Postulazione Generale O.C.D., 1984; M.-M. PHILIPON, *La doctrina espiritual de Sor Isabel de la Trinidad*, Pamplona, DDB, 1958; M.-D. POINSENET, *Cette présence de Dieu en toi...*, Paris-Fribourg, Editions Saint-Paul, 1970; VARIOS, *Elisabetta della Trinità, esperienza e dottrina*, Roma, Edizioni del

por este Carmelo que tanto me atraía y donde iba a encontrar, un año después, tanta felicidad »<sup>19</sup>.

«...qué bien se vive en el Carmelo! No tengas miedo de que mi felicidad se marchite porque su único objeto es Dios y El no cambia jamás »<sup>20</sup>.

La joven Carmelita de Dijon ha comprendido que en el Carmelo se vive de fe, una fe que se fundamenta en bases sólidas y que transfigura toda la realidad, que le da nuevos horizontes a pesar de vivir en una clausura monacal. Es interesante resaltar las expresiones que utiliza hablando de su nuevo ambiente: arca santa, montaña del Carmelo, rincón del cielo, cielo anticipado, etc.

« Si supiera cómo se vive de fe en el Carmelo... La imaginación y el sentimiento desaparecen en nuestras relaciones con Dios »<sup>21</sup>.

«La Carmelita extrae toda su felicidad de esta fuente divina: la fe... Por eso, ella cumple con sencillez este dulce mandato viviendo en la intimidad con Dios que mora en su alma y que está más presente que ella a sí misma »<sup>22</sup>.

Otro dato que arroja el epistolario es el espíritu de fraternidad que vivía este Carmelo. La Priora es una pieza clave en las relaciones comunitarias, ella había ejercido su autoridad con suavidad y amor. Conviene subrayar la intimidad de Isabel con la madre Germana. Entre las religiosas existía un clima de confianza, amor concreto y cariño.

« Nuestra Madre se preocupa mucho de mí. Sabe que las conversaciones me fatigan y prácticamente no veo a mis Hermanas. Ellas piden con espíritu de caridad estar conmigo pues me quieren como a una verdadera Hermanita. ¡Oh, qué Carmelo! ¡Cómo brilla en él esa virtud recomendada por el divino Maestro!<sup>23</sup>.

« Si viera qué madre tengo junto a mí. Es una verdadera mamá. Su corazón encierra las ternuras, las delicadezas que sólo conoce el corazón de una madre. Existe entre mis enfermeras una piadosa rivalidad de caridad. ¡Qué Carmelo! Quisiera que usted viese esto »<sup>24</sup>.

---

Teresianum, 1980. I. BENGOCHEA, *Isabel de la Trinidad, una misión trascendente*, in « Teología Espiritual » 29 (1985) 353-383.

<sup>19</sup> EP 156.

<sup>20</sup> EP 89. Cf. *IB.*, 90, 104, 108, 117.

<sup>21</sup> EP 285.

<sup>22</sup> EP 216. Cf. *IB.*, 104, 125, 156.

<sup>23</sup> EP 266.

Las cartas que hemos citado suponen que la Carmelita de Dijon está en el lecho del dolor por una terrible enfermedad que la conducirá a la muerte. En estas circunstancias la caridad resulta espontánea y fácil. Sin embargo, C. de Meester habla en estos términos de esta comunidad teresiana: « Carmelita de alta calidad, la Madre Germana tiene el don de observar la regla de oro escrita por Teresa de Avila a una priora: « Procure ser amada para ser obedecida ». Bajo la dirección de Germana, el Carmelo de Dijon es una comunidad fervorosa y feliz. Isabel contribuye a mantener este clima: es servicial, ama a sus hermanas y es amada por ellas »<sup>25</sup>.

Porque en el Carmelo se vive de fe y las relaciones son fraternales, como hemos visto anteriormente, Isabel experimenta que su corazón se ha dilatado. Sus cualidades humanas y sus afectos no se han enterrado por seguir su vocación religiosa. Al contrario ella expresa que su amor se ha purificado y multiplicado. En este sentido el epistolario es muy rico.

« Mirad, en el Carmelo el corazón se dilata y sabe amar mejor »<sup>26</sup>.  
« Algunos piensan que en el convento desaparece el amor. Todo lo contrario. Nunca ha sentido más afecto. Mi corazón se ha dilatado »<sup>27</sup>.

Las líneas que preceden han querido ser un acercamiento general a la vocación concreta de Isabel y al mismo tiempo una aproximación a la vocación teresiana, ya que la joven Carmelita es un modelo de lo que en la Iglesia y en el mundo de hoy quiere ser todo aquel o toda aquella que llama a las puertas del Carmelo. A continuación se señalarán algunos elementos más específicos.

## 2. Los Santos del Carmelo

Se ha escrito que « las páginas más bellas de la historia de una Orden Religiosa son indudablemente las que trazan las líneas claras y nítidas de la fisonomía espiritual de los Santos que le han dado lustre. Y en esta fisonomía ha de buscarse la encarnación auténtica

---

<sup>24</sup> EP 241. Sobre la relación entre Isabel y Madre Germana pueden leerse las siguientes cartas: 244, 257, 259, 260, 280.

<sup>25</sup> ISABEL DE LA TRINIDAD, *Obras completas*, o.c., p. 546-547.

<sup>26</sup> EP 82.

<sup>27</sup> EP 259. Cf. *IB.*, 82, 102, 154, 158, 199, 215, 233, 239, 244, 249.

del ideal y del espíritu de esa familia religiosa »<sup>28</sup>. Espigando las cartas de Isabel Catez hemos descubierto algunas referencias a los Santos del Carmelo. Cada uno es portador de un mensaje especial para vivir el carisma carmelitano. Sin lugar a dudas que Teresa y Juan de la Cruz ocupan un lugar destacado. Teresa de Lisieux adquiere un relieve peculiar ya que la Comunidad de Dijon, con la Madre Germana a la cabeza, esta impresionada por la espiritualidad de esta joven mística. Estas tres figuras del Carmelo son las que han provocado mayor atracción en la vida de Isabel.

Con respecto a Teresa de Jesús y a Juan de la Cruz se puede afirmar que ha jugado un papel decisivo. La « relación de Sor Isabel con los Maestros del Carmelo pasa por dos momentos perfectamente diferenciados. En el período anterior al descubrimiento de su vocación de Alabanza de gloria, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz son sus maestros. Su magisterio sirve para orientar a Sor Isabel en las diferentes etapas progresivas de su perfección personal y para garantizar teológicamente su experiencia religiosa y mística. En este sentido, Sor Isabel entra primero en contacto con Teresa de Jesús. La conoce cuando vive aún en el mundo. El descubrimiento de Juan de la Cruz es más tardío. Se encuentra con él cuando vive ya en el Carmelo de Dijon. Durante el período de su vivencia de Alabanza de gloria la relación de Sor Isabel con los Maestros del Carmelo es distinta. Se ignora la fecha exacta del descubrimiento de su vocación carismática en el misterio de la Iglesia aunque ella lo manifiesta ciertamente en el año 1904. Pero desde ese momento cambia por completo la perspectiva de su vida y de su espiritualidad. A partir de esa fecha, Sor Isabel contempla desde el horizonte de Alabanza de gloria su vida de Carmelita y recoge la doctrina fundamental de la espiritualidad teresiano-sanjuanista, más sanjuanista que teresiana, para construir su nuevo camino espiritual de Alabanza de gloria de la Santísima Trinidad »<sup>29</sup>.

En el Carmelo de Dijon la fiesta de santa Teresa se preparaba con una solemne novena<sup>30</sup>. Se alegra porque el matrimonio de su hermana se celebre el día de santa Teresa<sup>31</sup>. Pero ante todo Isabel ve a la Santa de Avila como modelo de servicio a Dios y a su Igle-

---

<sup>28</sup> V. MACCA, *Prólogo*, en VARIOS, « Santos del Carmelo », Madrid, EDE, 1982, p. 17.

<sup>29</sup> A. APARICIO, *Sor Isabel y los grandes maestros del Carmelo*, en « Alabanza de gloria », o.c., p. 148-149.

<sup>30</sup> Cf. EP 117.

<sup>31</sup> Cf. EP 122.

sia. En ella ve reflejado el carácter apostólico de la vida contemplativa y la apasionada ser mártir de amor como su Santa Madre.

« Pido al Señor que le haga una esposa conforme a su Corazón, una de esas almas como las quería nuestra Madre Santa Teresa, puestas al servicio de Dios y de su Iglesia, apasionadas por su gloria y sus intereses »<sup>32</sup>.

« Ya sabe que quiero ayudarle como verdadera hija de Santa Teresa. Deseo ser apóstol para glorificar a Aquel a quien amo. Pienso, como mi Santa Madre, que me ha dejado en este mundo para celar su honor como una verdadera esposa »<sup>33</sup>.

Los escritos teresianos han sido una ayuda muy valiosa para orientar su vocación carismática y proponerla a los demás. En una carta a Francisca Sourdon escribe: « ¿ Adivinas dónde celebraré tu fiesta? Sencillamente en el cielo. Allí te ofrezco una cita porque, mira, ese cielo está muy cerca. « Donde está el rey, allí está también su corazón », decía nuestra Madre Santa Teresa. Puesto que El mora en nuestras almas, comprenderás que no necesitamos ir muy lejos para entrar en la Ciudad de la paz, en el cielo de los santos »<sup>34</sup>.

En Juan de la Cruz ha contemplado al gran Doctor del Amor. En su vida y en sus escritos ha resplandecido la ciencia de la Cruz. Más arriba hemos indicado la importancia que adquieren, en la vida y los escritos de Isabel, el Amor y la Cruz. Por eso, las obras del Santo son el alimento de su alma.

« Al leer a San Juan de la Cruz, el gran Doctor del amor, pensaba en usted. El nos dice que « nada le agrada al Señor sino el amor »<sup>35</sup>. « Tu libro de San Juan de la Cruz constituye todo el alimento espiritual de mi alma »<sup>36</sup>.

La presencia de Teresa de Lisieux en la vida y obras de Isabel ha sido expuesta abundantemente por C. de Meester. En una lectura atenta de las cartas de la Carmelita de Dijon descubrimos expresiones idénticas. La doctrina de la infancia, de la sencillez evangélica, de la confianza, del abandono en los brazos de Dios que es Amor, del ser un niño pequeño, tiene una resonancia especial

---

<sup>32</sup> EP 297.

<sup>33</sup> EP 247. Cf. *IB.*, 157, 252, 256.

<sup>34</sup> EP 167. Cf. *IB.*, 221.

<sup>35</sup> EP 246.

<sup>36</sup> EP 222. Cf. *IB.*, 160, 184, 226.

en el corazón de Isabel. Esta clara huella de Teresa del Niño Jesús ha quedado transformada por su propia experiencia y viene coloreada por su vocación carismática de Alabanza de gloria.

« Te encomiendo a todos nuestros santos, especialmente a nuestra Madre Santa Teresa y a Sor Teresa del Niño Jesús. Sí, Germanita mía, vivamos de amor, seamos sencillas como ella, siempre generosas, inmolándonos constantemente, haciendo la voluntad de Dios sin buscar cosas extraordinarias. Luego, hagámonos pequeñas, dejémonos llevar como un niño en los brazos de su madre por Aquel que es nuestro Todo »<sup>37</sup>.

« Es tan dulce ser un hijo pequeño de Dios, dejarse llevar siempre por El y descansar en su amor... Pidamos intensamente esta gracia de la sencillez, del abandono a Sor Teresa del Niño Jesús<sup>38</sup>. « La encomiendo especialmente a una Carmelita muerta a los veintidos años en olor de santidad. Se llama Teresa del Niño Jesús. Prometió antes de morir pasar su cielo haciendo el bien en la tierra. Su misión consiste en dilatar las almas, en lanzarlas sobre las olas del amor, de la confianza y del abandono »<sup>39</sup>.

Por último, queremos señalar la mención a las Mártires de Compiègne, modelo de testimonio cristiano hasta el extremo de derramar su sangre por el nombre de Jesús y de su Iglesia. En una carta a su madre, María Rolland, Isabel expresa su admiración y deseo de ofrecer su vida, como las mártires carmelitas, con estas palabras: « El alma de tu Carmelita asiste contigo al Triduo que se celebra en honor de nuestras Bienaventuradas Mártires. ¡Oh, qué felicidad si tu hija pudiese ofrecer también a Dios el testimonio de la sangre! Sólo por esto valdría la pena de seguir viviendo y de haber visto desvanecerse su ilusión de ir al cielo »<sup>40</sup>. Analizando el ambiente de la sociedad francesa se puede comprender que estos deseos de Isabel no son algo romántico. La lucha de la República contra la Iglesia y más en concreto contra las congregaciones religiosas y la escuela, había creado un clima de tensión y preocupación. La expulsión de numerosos religiosos, la supresión de ayudas a la Iglesia y la reglamentación de las manifestaciones religiosas sería tema de conversación en el Carmelo de Dijon. Ante estas circunstancias son elocuentes las palabras de la joven carmelita: « Me

---

<sup>37</sup> EP 153.

<sup>38</sup> EP 157.

<sup>39</sup> EP 228. Cf. C. DE MEESTER, *Teresa de Lisieux e Isabel de Dijon*, en « Alabanza de... », o.c., p. 175-212.

<sup>40</sup> EP 255.

entusiasma vivir en este tiempo de persecución. Qué santos deberíamos ser. Pida para mí esta santidad. Tengo sed de ella. Sí. Quisiera amar como los santos, como los mártires »<sup>41</sup>.

### 3. Valores de interiorización

Son espacios y tiempos para acoger una Presencia, un Amor que se impone y seduce a la persona. Trataremos de la oración, la soledad, el silencio, la celda y las rejas. Aunque los exponemos separados, estos valores están entrelazados en la vida y en los escritos de Isabel. Todos juntos construyen un ambiente y un clima que siempre ha cultivado el Carmelo.

*La oración.* La tradición viva del Carmelo ha visto en la oración un elemento fundamental de su vocación. Los mismos creyentes han identificado la oración con el Carmelo. En la actual legislación de la Orden, tratando este tema se puede leer: « La vocación carmelitana nos impone el compromiso de « vivir en obsequio de Jesucristo », « meditando día y noche la ley del Señor » y velando en oración. Y nuestra Madre santa Teresa, en la misma línea de la Regla, presenta la vida de oración como centro al que convergen y hontanar del que brotan todos los elementos constitutivos de nuestro carisma. Por eso, la Iglesia nos reconoce como una familia dedicada de modo especial al quehacer de la oración, es decir, una comunidad que se propone vivir más intensamente el misterio de la oración cristiana y que da testimonio de él con su propia vida »<sup>42</sup>. La legislación de las Carmelitas Descalzas se expresa de esta forma: « La vocación del Carmelo nos compromete a « vivir en obsequio de Cristo », « meditando día y noche en la ley del Señor y velando en oración ». La Santa Madre intuyó profundamente esta vocación original al presentar la oración como centro e ideal de nuestra vida. Por este motivo, la Iglesia ve en nosotras una comunidad que se esfuerza por vivir con intensidad el misterio de la oración cristiana y que del misterio da testimonio con su vida »<sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup> EP 85. Sobre la situación de la Iglesia francesa en esta época puede consultarse H. JEDIN, *Manual de historia de la Iglesia*, VIII, Barcelona, Herder, 1978, p. 161-175, 704-718.

<sup>42</sup> *Constituciones de los Hermanos Descalzos de la Orden de la B. V. María del Monte Carmelo*, n. 53, Burgos, Monte Carmelo, 1982.

<sup>43</sup> *Declaraciones para las Carmelitas Descalzas*, n. 47, Roma, Curia Generalizia O.C.D., 1977.

Nosotros en este apartado no vamos a estudiar en profundidad este tema. Ya se ha realizado<sup>44</sup>. Vamos a indicar cómo el Carmelo tiene como misión específica la oración y algunas indicaciones para la misma que hemos registrado del epistolario.

Para la Carmelita de Dijon la oración es algo connatural en el Carmelo, tan normal como es la respiración para las personas. Una oración que, según el espíritu de la Regla, no debe interrumpirse y que ocupa un lugar privilegiado en la vida.

« Querida señora, el Carmelo ha acudido a su llamada. Esta es también su misión. Aquí, orar es respirar »<sup>45</sup>.

« Esta es nuestra vida en el Carmelo. Aunque la oración es nuestra principal e incluso nuestra única ocupación, pues la oración de una Carmelita nunca debe interrumpirse, tenemos también que coser y realizar otras actividades externas »<sup>46</sup>.

Isabel no tiene una teoría sobre la oración. No ha escrito algo sistemático sobre esta realidad tan fundamental en la vida del cristiano. De sus cartas podemos entresacar algunos consejos que da a sus conocidos y familiares. Hay que subrayar que los destinatarios son mayoritariamente seculares. Otra observación importante al leer estas citas es que la presencia de la Trinidad se ha hecho tan fuerte y tan seductora en su vida que la oración le brota con toda espontaneidad, como puede ser la conversación con un ser querido.

« ¿ Verdad que tu alma necesita fortalecerse en la plegaria, sobre todo en la oración, en ese diálogo cordial e íntimo en que el alma se vierte en Dios y Dios se vierte en ella para transformarla en El ? »<sup>47</sup>.

« Cuando se comprenden estas cosas surge una adorable intimidad y nunca se permanece sola. Si prefieres imaginarte a Dios junto a ti mejor que dentro de ti, sigue ese impulso con tal que vivas con El... Piensa que estás con El y obra como quien trata con un Ser a quien se ama. Es tan sencillo... Nada de hermosos pensamientos. Una efusión cordial es suficiente »<sup>48</sup>.

con El... Piensa que estás con El y obra como quien trata con un ser querido de quien no podemos separarnos »<sup>49</sup>.

<sup>44</sup> Cf. J. LAFRANCE, *Aprender a...*, o.c.

<sup>45</sup> EP 274.

<sup>46</sup> EP 100. Cf. *IB.*, 145,192.

<sup>47</sup> EP 245.

<sup>48</sup> EP 249.

<sup>49</sup> EP 255.



Este diálogo cordial que es la oración debe prolongarse noche y día a través de todas las cosas. Con frecuencia observaremos en sus cartas la recomendación de experimentar la presencia del Señor en todos los acontecimientos de la jornada. Es una consecuencia lógica de lo que hemos dicho más arriba: su secreto es vivir y hacer vivir la presencia de un Dios que se ha revelado como Amor. Esta realidad no se experimenta sólo en momentos puntuales y culturales sino en toda la existencia. Y es que la fe es la confianza y la capacidad admirativa por una persona y estas actitudes cristalizan en todo. Por eso, Isabel recomendará, más que una serie de rezo u oraciones vocales, un diálogo cordial y efusivo. Dios sale al encuentro con su excesivo amor y el hombre le responde. Dios habla, se dona y el creyente con la actitud de un niño balbucea una respuesta.

« El Señor está conmigo. Vivimos, noche y día, en un diálogo dulce y cordial. Aprecio, cada vez más, mi felicidad de ser Carmelita »<sup>50</sup>. « Ama siempre la oración... Cuando te aconsejo la oración, no se trata de imponerse una cantidad de oraciones vocales para rezarlas diariamente. Hablo, más bien, de esa elevación del alma a Dios a través de todas las cosas que nos constituye en una especie de comunión ininterrumpida con la Santísima Trinidad, obrando con sencillez a la luz de su mirada »<sup>51</sup>.

Otro aspecto que quiero resaltar de la oración es su unión con el Señor. El orante no ora solo sino en compañía de Alguien. La plegaria del creyente es con Cristo y por Cristo. Nuestra incapacidad a la hora de dirigirnos a Dios puede crear en nosotros la actitud de pobreza: ser conscientes que el hombre no sabe orar como conviene y que necesita una mano amiga que lo introduzca en su propia experiencia orante. El cristiano, porque es hijo de Dios por el bautismo, ha sido injertado en la misma vida de Cristo, de tal manera que cuando oramos es Cristo quien ora en nosotros.

« Querida señora, uno mi pobre oración a la suya. Más aún, ofrezco al Señor la oración que Cristo, el gran Adorador, viviente en nuestras almas, hace El mismo en nosotros. Unidas a El, podemos ser omnipotentes »<sup>52</sup>.

---

<sup>50</sup> EP 242.

<sup>51</sup> EP 202. Cf. *IB.*, 88, 100, 113, 116, 127, 186, 189, 240.

<sup>52</sup> EP 237.

« Pienso que mi oración es omnipotente porque no soy yo quien pide sino mi Cristo que está en mí »<sup>53</sup>.

Por eso, Isabel se siente mediadora con Jesucristo y su vida es una humanidad suplementaria. En una carta a su gran confidente, el canónigo Angles, le confiesa: « ¡Qué sublime es la misión de una Carmelita! Tiene que ser mediadora con Jesucristo. Tiene que ser para El como una humanidad suplementaria donde pueda perpetuar su vida de reparación, de sacrificios, de alabanza y de adoración »<sup>54</sup>.

Por último, algo muy sobresaliente en el pensamiento de Isabel es el encuentro con los hombres en su oración. La búsqueda de la oración en la soledad y el silencio no supone una ruptura con los demás, especialmente con los seres queridos. Ha encontrado a todos en el Amor desbordante, en Dios. Con frecuencia cita a su interlocutor ante el Señor: « La oración es el vínculo de las almas. Cuando estoy ante el Señor me es tan dulce, tan grato, hablarle de todos mis seres queridos... A todos los encuentro en El »<sup>55</sup>.

*La soledad.* Los lugares solitarios y la espiritualidad del desierto han tenido una repercusión muy fuerte en la familia carmelitana. Dentro de esta nube de testigos que nos han precedido se encuentra Isabel Catez. Ella evoca la « santa soledad del Carmelo » y los Ejercicios Espirituales son una ocasión muy propicia para fomentar el espíritu eremítico que lleva dentro. Pero hay una característica muy peculiar en la interpretación de la soledad. La Carmelita de Dijon se siente habitada por Dios y esta experiencia es tan imperiosa, como hemos visto más arriba, que busca la soledad instintivamente, de un modo connatural. Esa presencia del Amor se le hace irresistible, incluso en los acontecimientos vulgares de la jornada. De aquí que la soledad no es tanto la búsqueda de unos lugares solitarios, aunque esto es muy importante, sino el saber de una presencia cercana.

« Es tan agradable la soledad... Sé perfectamente que se puede disfrutar siempre de ella en nuestro interior porque cuando el corazón está prisionero ¿quién podrá distraerle? El ruido sólo llega a la superficie. Pero en el fondo... sólo está El »<sup>56</sup>.

« Yo he hallado mi cielo en la tierra en mi querida soledad del Carmelo, donde vivo a solas con Dios solo. Todo lo hago con El.

---

<sup>53</sup> EP 96.

<sup>54</sup> EP 232.

<sup>55</sup> EP 38.

<sup>56</sup> EP 24.

Por eso realizo las cosas con alegría divina. Que barra, trabaje o haga oración, todo me resulta encantador y delicioso porque descubro a mi divino Maestro en todas partes »<sup>57</sup>.

La misma interpretación habría que dar al *silencio*. No es ausencia de palabras sino capacidad para el diálogo con Dios. El creyente calla y enmudece para escuchar a Alguien que se ha manifestado como Amor. La madurez de la persona se puede medir por la aptitud que posee para acoger la Palabra definitiva. Así pues, el silencio, algo negativo para nuestros contemporáneos, se torna positivo para aquel que no pronuncia palabras porque ha encontrado un tesoro que lleva dentro. Este es el mensaje de Isabel Catez: « ¿ No siente esa pasión por escucharle ? Existe, a veces, una necesidad tan imperiosa de callar, que uno quisiera sólo permanecer como María Magdalena, ese maravilloso ejemplo de alma contemplativa, a los pies del divino Maestro, ávido de conocerlo todo, de penetrar cada vez más en ese misterio de Amor que El vino a revelarnos. ¿ No cree que durante la acción, mientras se desempeña exteriormente el oficio de Marta, el alma puede permanecer siempre adorante, inmersa como María Magdalena en su contemplación, bebiendo ininterrumpidamente en esta fuente como un sediento ? »<sup>58</sup>. Este clima de quietud y sosiego para la escucha es algo que se ha cultivado en el Carmelo a través de los siglos hasta tal punto que está presente en sus mismas entrañas. Por eso en el Epistolario se afirma que « una carmelita tiene que ser un alma silenciosa »<sup>59</sup>.

Dentro de esta rica herencia que nos han legado una serie de testigos y en consonancia con el pensamiento de Isabel de la Trinidad, un documento oficial del Carmelo Teresiano ha dicho del silencio: « no se reduce a una mera ausencia de ruidos y rumores sino que manifiesta el sentido genuino del diálogo que hemos de cultivar en la vida religiosa. Más todavía, el testimonio de quietud y nobleza espiritual en nuestras comunidades podrá atraer a la oración y al diálogo con Dios a tantos hombres inquietos por el estrépito y la prisa de la vida moderna »<sup>60</sup>.

Otro elemento, dentro de los valores de interiorización, que salta a la vista de un modo considerable en el pensamiento de nue-

---

<sup>57</sup> EP 83. Cf. IB., 114, 124, 137, 145, 170, 174, 188, 196, 199, 203, 216, 219, 227, 270, 294.

<sup>58</sup> EP 137.

<sup>59</sup> EP 185. Cf. IB., 196.

<sup>60</sup> *Decretos del Capítulo Especial O.C.D. 1968*, Valencia, 1969, p. 82.

stra autora es la gran estima por *la celda*. Recientemente se ha escrito que « la celda es, en realidad, el desierto del camino cristiano, el ambiente que vuelve a crear en la comunidad la soledad vigorizante del desierto, el lugar donde el carmelita, abriéndose a la palabra de Dios y vigilando en oración se reviste con la armadura de Dios y resiste cual conviene a las asechanzas del enemigo, permitiendo que se renueve en él día a día la victoria pascual de Cristo el Señor »<sup>61</sup>. Isabel emplea expresiones que son muy características al hablar de esta realidad: cielo, paraíso, santuario interior, pequeño nido, etc. La celda es para ella el lugar del encuentro con Dios, con los demás y el lugar para el trabajo.

« Cuando entro en ella y me veo completamente sola con mi Esposo en quien todo lo poseo, es decir, con mi Todo, no puedo expresarte mi felicidad. Permanezco en ella durante muchas horas... Coso intensamente mientras mi alma permanece junto a El »<sup>62</sup>.

« Esta noche, en el silencio de mi querida celdita, sola con Aquel a quien amo, mi alma y mi corazón van a tu encuentro. Creo que si estuviese realmente contigo, mi unión sería menos íntima pues sabes muy bien que no existen distancias para los corazones y el de tu Isabel te pertenece siempre »<sup>63</sup>.

Otra realidad que favorece la interiorización es *la clausura*. En un documento para las Carmelitas Descalzas se pueden leer las siguientes orientaciones: « Queremos que la distribución y el orden interno de nuestras casas favorezcan y fomenten el espíritu de oración. Nos proponemos mantener con fidelidad, según las normas legítimas, la clausura papal de nuestros monasterios, de modo que exprese y salvaguarde el recogimiento de la oración y la intimidad de la comunión fraterna »<sup>64</sup>. Para Isabel, las rejas de la clausura no son un aislamiento egoísta de los hombres sino un espacio para el silencio, el encuentro con Dios y con los hermanos. La comunión con los demás se hace más profunda porque viene alimentada por el Infinito. Rezuma alegría y gozo viviendo en una clausura monacal porque esta forma de soledad le da una mayor posibilidad de estar cerca de la fuente de agua viva. Sus mismas palabra son el

---

<sup>61</sup> G. HELEWA, *La palabra de Dios en nuestra Regla*, en « Un proyecto de vida. La Regla del Carmelo hoy », Madrid, Paulinas, 1985, p. 82.

<sup>62</sup> EP 89.

<sup>63</sup> EP 91. Cf. *IB.*, 81, 84, 124, 144, 151, 264, 276; J. LECLERO, *Pour une spiritualité de la cellule*, en « Collectanea Cisterciensia » 31 (1969) 74-82.

<sup>64</sup> *Declaraciones para las Carmelitas Descalzas*, n. 72, o.c.

elogio más elocuente sobre este elemento que alimenta la interioridad.

«...las rejas no nos separan... Aquí el silencio absoluto reina en nuestra vida y permite a nuestras almas franquear el Infinito para perdernos, como si se tratase de un cielo anticipado, en el amor de Aquel que es nuestro Todo »<sup>65</sup>.

« Convéznase, querida señora, de que las rejas no nos han separado. El corazón de su Carmelita es siempre suyo porque está protegido por Dios, de quien San Pablo dice que es el Fiel (I Cr. 1,9). Lo que El guarda, permanece seguro »<sup>66</sup>.

« Dile que las rejas del Carmelo, que tanto la impresionaron y le parecieron tan sombrías, a mí me parecen como si fueran de oro. ¡ Ah ! Si se pudiese descorrer la cortina, qué hermoso horizonte se descubriría del otro lado. Es el infinito. Por eso, ese horizonte se ensancha cada día más »<sup>67</sup>.

#### 4. *Vida litúrgica*

Este tema ha sido ampliamente tratado por Jesús Castellano. He aquí sus palabras: « El nombre que Sor Isabel de la Trinidad se ha escogido tiene un neto sabor bíblico y litúrgico: Alabanza de gloria. Y bien resume su experiencia espiritual y su misión apostólica en la Iglesia, como carmelita de nuestro siglo. Pero su experiencia espiritual está bañada por las aguas de una contemplación litúrgica y de una vida sacramental en la que recupera con intenso amor el aprecio por el propio bautismo, núcleo fontal y ejemplar de toda espiritualidad cristiana »<sup>68</sup>.

A simple vista, el lector del Epistolario siente una agradable sorpresa. Las apreciaciones que hace Isabel del oficio divino, del año litúrgico (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y Pentecostés), de los sacramentos, especialmente del bautismo y eucaristía, tienen una fuente original, no única, la obra realizada por D. Próspero Guéranger, « El Año Litúrgico ». Sabemos que la publicación comienza en 1841 con el tomo del Adviento y que después de su muerte, Oudin hace del Año Litúrgico un best-seller. También hemos podido constatar que en 1867 aparece la traducción inglesa, en 1875

<sup>65</sup> EP 192.

<sup>66</sup> EP 128.

<sup>67</sup> EP 102. Cf. *IB.*, 72, 77, 81, 83, 96, 99, 104.

<sup>68</sup> J. CASTELLANO, *Liturgia y contemplación en Sor Isabel: una perfecta* « alabanza de gloria », en « Alabanza de gloria », o. c., p. 39.

la alemana y en 1884 la italiana. Por lo tanto, es una obra que tiene una repercusión internacional. En la misma Iglesia francesa el Año Litúrgico de Guéranger ha tenido una fuerte influencia. El clero, las comunidades religiosas, los laicos responsables, las familias cristianas tienen en sus manos los volúmenes que había publicado este pionero de la reforma litúrgica.

Es muy conveniente señalar algunas características de este magnífico trabajo realizado por el Abad de Solesmes. Este acercamiento nos puede dar una mayor comprensión del pensamiento de Sor Isabel. Los volúmenes del Año Litúrgico son meditaciones para cada día. El propósito del autor es llevar al creyente a la oración. El hombre tiene necesidad de orar pero se siente incapacitado. Cristo nos enseña la oración por medio del Espíritu que inspira a su Iglesia. De tal manera que la liturgia es la voz de la Esposa que con un lenguaje divino se dirige al Padre. Por esta razón, el autor recurre a textos bíblicos y patristicos<sup>69</sup>.

Otra nota destacable es que el Año Litúrgico es « un libro de instrucción » según confirma el mismo autor a la Priora del Carmelo de Meaux el 26 de junio de 1865<sup>70</sup>. Cada día ofrece al creyente orientaciones teológicas, espirituales, morales y canónicas. Todo partiendo de la liturgia. Es un auténtico manual de vida cristiana pensando para un público muy amplio.

En el aspecto teológico presenta un equilibrio entre la misericordia y la justicia de Dios. El misterio de la Trinidad es contemplado bajo el prisma de la Encarnación. La Iglesia viene considerada como Esposa de Cristo. Todo esto lo subrayamos por las coincidencias que tiene con el pensamiento de Isabel de la Trinidad. Es notorio observar la insistencia de la Carmelita de Dijon en la expe-

---

<sup>69</sup> En la introducción general se puede leer: « La prière de l'Eglise est donc la plus agréable à l'oreille et au coeur de Dieu, et, partant, la plus puissante. Hereux donc celui qui prie avec l'Eglise, qui associe ses vœux particuliers à ceux de cette Epouse, chérie de l'Epoux et toujours exaucée! Et c'est pourquoi le Seigneur Jésus nous a appris à dire notre Père, et non mon Père; donnez-nous, pardonnez-nous, délivrez-nous, et non donnez-moi, pardonnez-moi, délivrez-moi. Aussi pendant plus de mille ans, voyons-nous que l'Eglise, qui prie dans ses temples sept fois le jour et encore au milieu de la nuit, ne priait point seule. Les peuples lui faisaient compagnie, et se nourrissaient avec délices de la manne cachée sous les paroles et les mystères de la divine Liturgie. Initiés ainsi au Cycle divin des mystères de l'Année Chrétienne, les fidèles, attentifs à l'Esprit, savaient les secrets de la vie éternelle » P. GUÉRANGER, *L'Année Liturgique*, I L'Avent et Noël, Tournai, Desclée et Cie, 1954, p. VIII-IX.

<sup>70</sup> J.-Ph. LEAMIRE, *L'influence de L'Année liturgique de Dom Guéranger*, en « La Vie Spirituelle » n. 667 (1985) 623. De este artículo hemos tomado bastante información. Es muy orientador para comprender la figura de D. Próspero.

riencia de Dios-Amor como fuente de toda su vida. Y Cristo como lugar de acceso a la Trinidad.

La celebración del Año Litúrgico es una manifestación de Jesucristo y de sus misterios en la Iglesia y en la vida del creyente<sup>71</sup>. No es un simple recuerdo nostálgico del pasado sino una actualización del misterio de Cristo por medio del ciclo litúrgico. De la misma manera, cuando Isabel habla de la Navidad, de la Ascensión y de Pentecostés subraya el hoy, el momento salvador de Dios.

« La Navidad en el Carmelo es algo único. Por la noche fui al coro y allí se me pasó todo el tiempo con la Santísima Virgen esperando al divino Niño, que esta vez ya no iba a nacer en una gruta sino en mi alma, en nuestras almas porque es ciertamente el Emmanuel, Dios con nosotros »<sup>72</sup>.

« Si vierais qué hermoso es pasar una Semana Santa en el Carmelo... Ojalá hubierais podido asistir a nuestros solemnes Oficios y sobre todo a nuestra hermosa fiesta de Pascua. Ese día cantamos Maitines a las tres de la mañana. Entramos procesionalmente en el coro con nuestra capa blanca, llevando una vela en la mano y cantando el Regina Coeli. La misa de Resurrección se celebra a las cinco. Tenemos después una solemne procesión por nuestro hermoso jardín. Todo era paz y misterio. Teníamos la impresión de que el Señor se nos iba a aparecer por entre los caminos solitarios como se apareció en otro tiempo a María Magdalena. Si nuestros ojos no le vieron, nuestras almas le descubrieron ciertamente a través de la fe »<sup>73</sup>.

« Hoy es el día en que el divino Maestro retorna a su Padre, que es nuestro Padre, para prepararnos un puesto en su herencia de gloria. Le suplico que lleve cautiva toda su cautividad (Ef.4,8) »<sup>74</sup>.

« Desde la Ascensión hasta Pentecostés hemos estado de retiro espiritual en el Cenáculo esperando la venida del Espíritu Santo. Era maravilloso »<sup>75</sup>.

---

<sup>71</sup> « Jésus-Christ même est dans le moyen, aussi bien que l'objet de la Liturgie, et c'est pourquoi l'Année Ecclésiastique que nous nous proposons de développer dans cet ouvrage, n'est autre que la manifestation de Jésus-Christ, et de ses mystères dans l'Eglise et dans l'âme fidèle. C'est là le Cycle divin où rayonnent à leur place toutes les oeuvres de Dieu... » P. GUERANGER, *o. c.*, p. XVII-XVIII. Y más adelante añade: « Or, ce que l'Année Liturgique opère dans l'Eglise en général, elle répète dans l'âme de chaque fidèle attentif à recueillir le don de Dieu. Cette succession des saisons mystiques assure au Chrétien les moyens de cette vie surnaturelle, sans laquelle toute autre vie n'est qu'une mort plus ou moins déguisée... » (p. XIX).

<sup>72</sup> EP 163.

<sup>73</sup> EP 139.

<sup>74</sup> EP 209.

<sup>75</sup> EP 143.

Por último, es importante señalar que en el libro de Guéranger aparecen, en francés, los formularios de la eucaristía: introito, colecta, epístola, gradual, evangelio, ofertorio, secreta, comunión y postcomunión. De esta forma, los cristianos tenían acceso a los textos litúrgicos y éstos eran fuente para la religiosidad popular.

No nos queremos extender más en este apartado aunque hay todavía algunos aspectos que son coincidentes entre la obra de Guéranger e Isabel, como es la espiritualidad bautismal. Lo que hemos querido hacer notar es la posible influencia de este insigne benedictino en el pensamiento y experiencia de Isabel Catez. De todos modos la lectura de las cartas llama la atención en el aspecto litúrgico. Parece mentira que una monja de clausura de finales del siglo pasado tenga afirmaciones tan actuales. Esta podría ser una explicación.

### 5. *Vida mariana*

Es interesante observar que en una semana dedicada a la reflexión sobre María y la vida religiosa haya estado presente la figura de Isabel de la Trinidad. Es un signo de la actualidad de nuestra autora en el momento presente de la Iglesia <sup>76</sup>.

Una primera constatación es la experiencia de cercanía en la vida de Isabel. María está presente en todos los momentos de su existencia creyente, desde su niñez hasta su última enfermedad. La Virgen es asociada de un modo especial a los tiempos más significativos de su vida religiosa, como son la toma de hábito y la renovación de sus votos <sup>77</sup>.

---

<sup>76</sup> « Concretamente, en la línea de la inspiración mariana, la vivencia intensa por parte de uno cualquiera de sus miembros posee una alta fuerza elevadora del grupo entero. Abundan los ejemplos en la historia de la vida religiosa. Recuerdo, a título de exponente y por su proximidad a nosotros, el caso de sor Isabel de la Trinidad. Religiosa a los 20 años. Con seis escasos de vida consagrada. Tiene la suerte de hacer el gran descubrimiento de la dimensión trinitaria, cristológica, doxológica de su vocación. E inmediatamente, ahí mismo, en el corazón de su llamada a ser alabanza de gloria de Cristo y de la Trinidad, sor Isabel redescubre la presencia y la misión de María para consumar su vida consagrada. María es para ella la *Janua coeli*: puerta de ingreso en el misterio de Cristo, puerta de acceso a la Trinidad y a la alabanza. Sor Isabel no se cansa de pregonarlo fuera de la vida religiosa, en sus cartas a las amigas, en sus misivas a seminaristas y sacerdotes, a su propia hermana, y a su madre » T. ALVAREZ, *María en la espiritualidad cristiana*, en « María en la vida religiosa », Madrid, Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1986, p. 174-175.

<sup>77</sup> Cf. EP 92, 192, 280.



Además, Isabel ha descubierto a la Madre de Jesús a través de la Palabra de Dios. Los textos bíblicos, especialmente los paulinos, tienen un eco profundo en su corazón. La Carmelita de Dijon ha escuchado la Escritura por dentro, de tal manera que ha llegado a una comprensión de la Revelación bajo el influjo del Espíritu. En esta escucha contemplativa de los textos sagrados, Isabel ha tenido una experiencia del significado de la Madre de Dios en su vida y en la vida del cristiano. Aparece la figura de María como la Virgen de la Encarnación, como la Virgen-Madre, como la Virgen de la escucha y modelo de una Alabanza de gloria, como la Virgen de los Dolores...

« Si vieras qué cerca me siento de ti... Cómo os envuelvo en mi oración a ti y a ese pequeño ser que está ya en el pensamiento de Dios. Déjate poseer, déjate invadir por su vida divina para comunicársela a esa querida y pequeña criatura que vendrá al mundo llena de bendiciones. Reflexiona sobre lo que pasará en el alma de la Virgen cuando, después de la Encarnación, poseía en Ella al Verbo encarnado, al Don de Dios. En qué silencio, en qué adoración y recogimiento se sumergiría dentro de su alma para estrechar cariñosamente a aquel Dios de quien era su Madre. Guitita mía, El mora en nosotros. ¡Oh! Permanezcamos junto a El en ese mismo silencio y con ese mismo amor de la Virgen. Vamos a pasar así el Adviento »<sup>78</sup>.

« Qué misterio adorable de amor! Pensar que Dios nos llama por nuestra vocación a vivir inmersos en esas claridades divinas... Quisiera responder a esa llamada pasando por la tierra como la Virgen, conservando todas esas cosas en mi corazón (Lc.2,19); sepultándome, por decirlo así, en el fondo de mi alma para desaparecer en la Trinidad que allí mora, transformándome en ella. Entonces se cumplirá mi divisa, mi ideal luminoso, como usted me dice. Seré ciertamente Isabel de la Trinidad »<sup>79</sup>.

« El domingo, festividad de la Virgen de los Dolores, pensé que era, en parte, tu fiesta, mi querida mamá. Por eso, con qué fervor he pedido por ti... He unido tu alma al alma de la Madre de los Dolores y le he suplicado que te consuele. Tenemos al fondo del claustro una estatua de Mater Dolorosa. Siento por ella gran devoción. Todas las noches voy a hablarle de ti. Esta noche le he dirigido unas palabras antes de subir para escribirte. Amo tanto esas lágrimas de la Virgen... Las uno a las que mi pobre mamá derrama pensando en su Isabel »<sup>80</sup>.

<sup>78</sup> EP 159. Cf. *IB.*, 230.

<sup>79</sup> EP 161.

<sup>80</sup> EP 87. Cf. *IB.*, 121, 278.

En los « Ultimos Ejercicios Espirituales », Isabel ha escrito unas páginas extraordinarias sobre la Virgen María. Aunque nuestro estudio es sobre el Epistolario, la profundidad de estas líneas merecen citarse. Se puede observar lo que hemos dicho sobre la comprensión de María a partir del texto bíblico: « Después de Jesucristo —aunque salvado la distancia que existe entre lo finito e infinito— hay ciertamente una criatura que fue también la gran alabanza de gloria de la Santísima Trinidad. Ella respondió plenamente a la elección divina de que habla el Apóstol. Fue siempre pura, inmaculada e irreprochable a los ojos de Dios tres veces santo. Su alma es tan sencilla y sus movimientos son tan íntimos que es imposible comprenderlos. Parece reproducir en la tierra la vida del Ser divino, del Ser simple. Es también tan transparente, tan luminosa, que produce la impresión de ser la luz misma. Sin embargo es solamente el « espejo del Sol de Justicia »: *Speculum justitiae*.

La Virgen conservaba todas estas cosas en su corazón (Lc.2,51). Toda su historia puede sintetizarse en esas breves palabras. La Virgen vivió siempre en la intimidad de su corazón, con tanta profundidad, que ninguna mirada humana puede comprenderla. Cuando leo en el Evangelio que María atravesó presurosa las montañas de Judea para cumplir un deber de caridad con su prima Isabel, la veo caminar tan bella, tan serena, tan majestuosa, tan recogida dentro de sí, llevando al Verbo de Dios... Su oración como la de El fue siempre ésta: Ecce, Heme aquí. ¿ A quién ? A la esclava del Señor (Lc.1,38), a la última de sus criaturas. ¡ Ella, su Madre ! Fue tan sincera en su humildad porque vivió siempre olvidada, ignorada de sí y en absoluto desprendimiento de su persona. Por eso pudo exclamar: El Omnipotente ha hecho en mí maravillas. Desde ahora, me llamarán feliz las generaciones (Lc.1,48-49).

Esta Reina de las vírgenes es también Reina de los mártires. Pero la espada atravesó únicamente su corazón (Lc.2,35) porque en Ella todo se realiza en el interior de su alma. ¡ Oh qué hermosa aparece cuando se la contempla durante su prolongado martirio ! ¡ Qué serena y envuelta en una especie de majestad que revela, a la vez, dulzura y fortaleza ! La Virgen había aprendido del mismo Verbo cómo deben sufrir aquellos que el Padre eligió como víctimas y determinó asociar a la gran obra de la redención, aquellos que conoció y predestinó a ser conformes a su Cristo (Rm.8,29), el Crucificado por amor. Está allí, de pie junto a la cruz, con valor y fortaleza. Es entonces cuando mi divino Maestro me dice: Ecce Mater tua (Jn.19,27). ¡ Me la da por Madre !... Ahora que El ha vuelto al Padre y me ha puesto en su lugar sobre la cruz para que com-

plete en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo en bien de su cuerpo, que es la Iglesia (Cl.1,24), la Virgen permanece a mi lado para enseñarme a sufrir como El, para hacerme sentir y comprender los últimos acentos de su alma que solamente Ella, su Madre, pudo percibir. Cuando haya pronunciado mi Consumatum est será también Ella, Janua coeli, quien me introduzca en los atrios eternos diciéndome en voz baja estas misteriosas palabras: Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus... (S.121,1) <sup>81</sup>.

En esta larga cita se puede percibir el oficio de María como Madre de todos los creyentes. Su fina pedagogía nos lleva a la configuración con Cristo y nos introduce en el seno de la Trinidad. La Virgen, asociada al misterio del Salvador, continúa en la historia de los hombres su misión de unirnos a El, haciendo del cristiano una alabanza de gloria para la Trinidad. « Con ella se permanece en El a través de todas las cosas. Es la intimidad del hijo con su madre, de la esposa con el Esposo. Esta es la vida de la Carmelita » <sup>82</sup>.

No podríamos silenciar el aspecto devocional. « Evidentemente, no desprecia los humildes actos en los que los « pequeños » saben expresar su amor ...Lo que interesa destacar es cómo este culto de las imágenes llega a ser para ella un medio de coloquio con la Virgen. Se diría que el icono y la imagen sean siempre vivas para ella » <sup>83</sup>. Junto con el culto a las imágenes hay que señalar el rosario, el mes de mayo y las peregrinaciones a santuarios marianos. Expresiones tan entrañables de la piedad de su tiempo y que Isabel ha vivido de una forma original: como una alabanza de gloria y como expresión de comunión con las necesidades de los hombres de su época <sup>84</sup>.

Isabel de la Trinidad ha vivido de una manera peculiar el carisma mariano de la Orden del Carmen. Permaneciendo hija de una historia determinada, ha sabido acercar la Madre de Dios a la existencia concreta de los humanos. Ha hecho de María, la Madre que nos lleva a configurarnos con el Crucificado por amor y que nos introduce en la vida de los Tres.

---

<sup>81</sup> *Ultimos Ejercicios Espirituales*, p. 189-191. Cf. « Miriam » n. 215 (1984) 162-195.

<sup>82</sup> EP 186. Cf. *IB.*, 143.

<sup>83</sup> V. MACCA, *A la Trinidad por María*, en « Alabanza de gloria », o. c., p. 109.

<sup>84</sup> Cf. EP 79, 224, 48, 175. Con respecto a las peregrinaciones: EP 6, 9, 12, 13, 15, 36, 37.

## 6. *El sentido eclesial y apostólico*

La comunidad teresiana no ha permanecido aislada de los problemas humanos y de la vicisitudes de la Iglesia. La Madre Teresa quiso que su familia religiosa estuviera en sintonía con la comunidad eclesial y con las necesidades de los hombres. Isabel ha vivido este elemento fundamental de su vocación desde unas perspectivas muy singulares. Su país y su diócesis estaban atravesando una situación muy crítica. « En Francia, la ley del 2 de julio de 1901 sobre las Asociaciones se aplica con rigor en 1902 y 1903 por el gobierno Combes. Numerosos conventos se cierran, frecuentemente en medio de turbulencias populares... Una ley del 7 de julio de 1904 prohíbe la enseñanza a todas las Congregaciones, lo que repercute en millares de escuelas... En mayo de 1903 la Madre Germana hace un viaje a Bélgica, donde ya espera a las carmelitas un refugio en Noisseaux: muy pronto se llevará allí una parte del mobiliario »<sup>85</sup>. En la diócesis de Dijon, la figura del Obispo, Monseñor Le Nordez, es un tanto discutida. « Republicano, falto de prudencia, aunque no de ambición, se acusa al obispo de Dijon de ser un francmasón (sin razón, según todas las probabilidades). Isabel le conoce muy bien, ya que presidió su toma de hábito. Pero el Carmelo es tan poco favorable al obispo que para la toma de velo de Isabel se ha buscado una fecha en que estuviera ausente de Dijon... La prensa local se agita cada vez más. El clero está dividido. En febrero de 1904 los seminaristas rehúsan recibir las órdenes sagradas de manos del obispo, que no ha admitido a algunos. De común acuerdo, todos los seminaristas se declaran en huelga y abandonan el seminario, al que vuelven algunos días más tarde, amenazados con mandarlos al servicio militar... El 13 de junio numerosos padres de familia rehúsan enviar a sus hijos a la catedral de San Benigno para ser confirmados por Monseñor Le Nordez... »<sup>86</sup>. Sin duda, Isabel es consciente de toda esta realidad. Sería tema de conversación en el locutorio y entre las monjas. Pero en el Epistolario encontramos pocas noticias de todas estas situaciones que se vivirían con temor y angustia con respecto al futuro.

Una lectura atenta de las cartas nos ofrece algunos datos un tanto velados y que son el exponente de unos hechos más profundos y crudos que hacen sufrir. « Se le ofende tanto en el mundo... Se

---

<sup>85</sup> C. DE MEESTER en *Obras completas, o. c.*, p. 633-634.

<sup>86</sup> *IB.*

prescinde totalmente de El »<sup>87</sup>. Ante la situación crítica en la que se encuentran las comunidades religiosas, Isabel responde: « Sería feliz si el Señor me pidiera derramar la sangre por El. Pero yo le suplico que me conceda, sobre todo, ese martirio de amor que consumió a mi Madre Santa Teresa a quien la Iglesia llama Víctima de amor. Jesucristo manifestó que la prueba más grande de amor es dar la vida por quienes se ama (Jn.15,13). Por eso, yo le entrego la mía. Hace ya tiempo que le pertenece y puede disponer de ella como le plazca. Si no soy mártir derramando mi sangre, quiero ser mártir de amor »<sup>88</sup>.

La joven Carmelita de Dijon es consciente de su misteriosa fecundidad apostólica por medio de la oración. Su vocación de Alabanza de gloria adquiere todo su sentido en la Iglesia y por la Iglesia.

« Quisiera ser un alma totalmente silenciosa y adorante para penetrar cada vez más en El. Quisiera llenarme con tal plenitud de El, que pudiera darle, mediante la oración a esas pobres almas que no conocen el don de Dios »<sup>89</sup>.

« A mi alma le gusta unirse a la suya en una misma oración por la Iglesia, por la Diócesis. Puesto que el Señor mora en nuestras almas, su oración pertenece y quisiera estar en constante comunión con El, permaneciendo a su lado como un pequeño vaso junto a la fuente de la vida para poderla comunicar inmediatamente a las almas, dejando desbordar esas olas de caridad infinita. Yo me santifico por ellos para que también ellos sean santificados en verdad (Jn.17,19). Hagamos nuestra esta expresión del Maestro adorado. Sí, santifiquémonos por las almas. Ya que todos somos miembros de un solo cuerpo, podemos comunicar la vida divina a ese gran organismo de la Iglesia en la medida que la poseamos abundantemente »<sup>90</sup>.

Existen varios objetivos que son el blanco de su oración. El señor Chapuis, propietario de la casa donde vivía su familia y de ideas antirreligiosas. Por él ora y hace orar, llora y se entristece profundamente por su muerte<sup>91</sup>. Muy particularmente está unida a la actividad pastoral de los sacerdotes, como su madre santa Tere-

---

<sup>87</sup> EP 130. Cf. *IB.*, 136, 187, 235.

<sup>88</sup> EP 256.

<sup>89</sup> EP 119.

<sup>90</sup> EP 195.

<sup>91</sup> Cf. EP 156, 159, 161.

sa<sup>92</sup>. De esta forma, su vocación en el Carmelo se centra en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Su soledad florece en fecundidad apostólica porque permanece junto a la fuente de aguas vivas.

« Así es como yo entiendo el apostolado de la Carmelita y del sacerdote. Cuando están en contacto continuo con esta divina fuente, pueden entonces irradiar a Dios, darle a las almas. Reconozco que se necesitará compenetrarse profundamente con el divino Maestro, permanecer en íntima unión con su alma, identificarse con todos sus sentimientos para luego vivir como El cumpliendo la voluntad de su Padre »<sup>93</sup>.

« Quiero ser con usted un apóstol desde el fondo de mi querida soledad del Carmelo. Quiero trabajar por la gloria de Dios. Para realizar esto, necesito poseerlo plenamente. Tendré entonces un poder absoluto. Una mirada, un deseo, se convierten en una oración irresistible que todo puede conseguirlo porque es Dios, por decirlo así, quien se lo ofrece a Dios. Que nuestras almas sean una sola alma en El. Y mientras usted le lleva a las almas, yo permaneceré como Magdalena, silenciosa y adorante junto al Maestro, pidiéndole que haga fecunda su palabra en las almas. Apóstol-Carmelita es una misma cosa »<sup>94</sup>.

Hoy, como en el tiempo de Isabel de la Trinidad, se está sintiendo la necesidad de revitalizar la vida interior de la Iglesia. Ante el avance del ateísmo, del agnosticismo y de la indiferencia, se está urgiendo la imperiosidad de palabras verdaderas sobre Dios y testigos del Dios vivo. La Iglesia pide clamorosamente una pastoral que surja de una fe confesante y de una experiencia viva de Dios. Aquí tiene un papel irremplazable la Carmelita de Dijon. Ella deseaba « que todo lo nuestro sea reflejo de El, que le comuniquemos a las almas »<sup>95</sup>. La actividad evangelizadora de la comunidad eclesial no es la venta de un producto sino el contagio de un fuego que ha quemado al apóstol. Cuando se ha hecho la experiencia de la cercanía de Dios, este Dios lleva irresistiblemente a los hombres para comunicarles la alegre noticia de su amor desbordante.

---

<sup>92</sup> Cf. *EP* 186, 231.

<sup>93</sup> *EP* 137.

<sup>94</sup> *EP* 180.

<sup>95</sup> *EP* 26. Cf. *IB.*, 137, 180, 195.

### *Conclusión*

Isabel de la Trinidad ha ejercido un influjo considerable en todo el pueblo de Dios. Seglares, sacerdotes y religiosos han sentido en su vida el aire fresco de su mensaje. Para el Carmelo Teresiano es « un estímulo, un empuje, una invitación convincente al mismo ideal de vida »<sup>96</sup>. Ella ha vivido y traducido los elementos más fundamentales de nuestra vocación con una especificidad muy característica: ser Alabanza de gloria de la Santísima Trinidad.

---

<sup>96</sup> F. SAINZ DE BARANDA, en « SIC », julio-agosto (1980) 56. Existe en el epistolario una carta a un novicio Carmelita que es una verdadera síntesis de la espiritualidad del Carmelo. En este texto, EP 268, aparecen los elementos más característicos de la vocación carmelitana.